

Pero aquí viene la obra maestra de la crítica. En su juventud, De Quincey había cedido a Coleridge una parte considerable de su patrimonio: «Sin duda es un acto noble y elogiabile, *aunque imprudente*», dijo el biógrafo inglés, «pero debemos recordar que, víctima del opio, cuando su salud estaba destrozada y sus negocios en pleno desorden, no tuvo ningún inconveniente en aceptar la caridad de sus amigos». Si traducimos correctamente, significa que no hay que agradecerle su generosidad, ya que, más tarde, utilizó la de los demás. El Genio no encuentra semejantes rasgos. Para llegar a este grado, hay que estar dotado del espíritu envidioso y quisquilloso del criterio moral.

CHARLES BAUDELAIRE,
Revue contemporaine, enero de 1860